

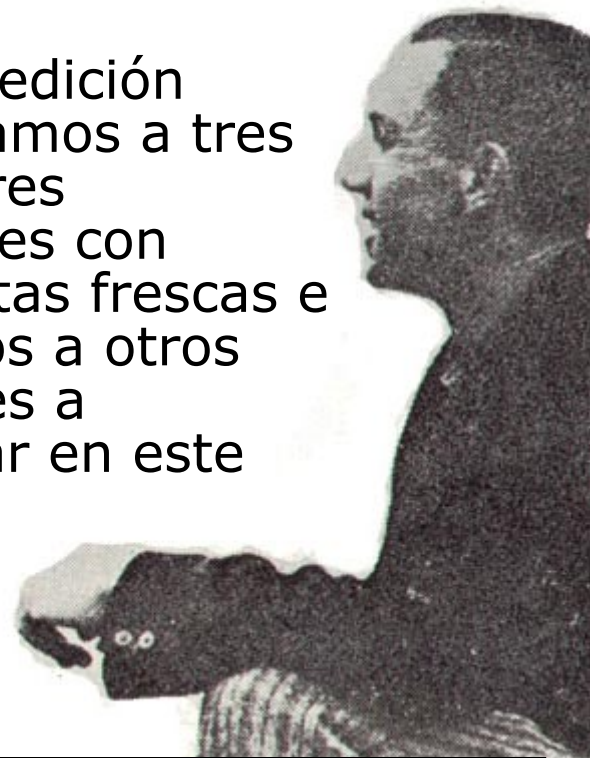


CUCHICHIANDO.BLOGSPOT.COM

**NARRATIVA**

## CUENTOS Y RELATOS SALVADOREÑOS

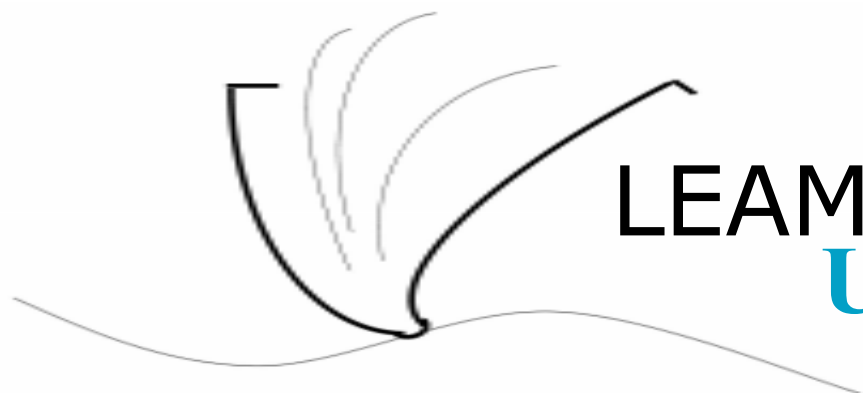
En esta edición presentamos a tres narradores nacionales con propuestas frescas e invitamos a otros escritores a participar en este espacio



**ARTÍCULO**

## "NE XUJXÚUCHIT UAN, TUJTUUTUT GIYEKCHIUAT NE TAL..."

Rafael Lara-Martínez escribe sobre la visión entre hombre y naturaleza que tenían los pipiles



**LEAMOS SALVADOREÑOS**  
**Un país que lee crece**



## ARTÍCULO

La naturaleza en la mente pipil

# “NE XUJXÚUCHIT UAN TUJTÚUTUT GIYEKCHIUAT NE TAL...”

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ  
Tecnológico de Nuevo México  
soter@nmt.edu  
Desde Comala siempre...

Se lamatsin ga gipiatuya ni kal tik se kujtan, gipiatuya se siuápil chipáuak. Ne siáupil mugetsá peina tisi. Ne lamatsin naka uétstuk. Keman peua gisa ne túnal, mugetsá, gisa takentuk ne tenkal uan mutankuagetsá, peua takuiga, ina: “ne xujxúuchit uan tujtúutut giyekchiuat ne tal...”.

Una anciana que tenía casa en el bosque, tenía una muchacha piel clara. La muchacha se levanta temprano; muele. La anciana queda acostada. Cuando comienza, sale el sol, [la anciana] se levanta, sale cobijada a la puerta de la casa y se arrodilla; comienza; canta; relata: “las flores y pájaros adornan la tierra...”. Leonhard Schultze-Jena, Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador, 1935: IV. B. 3c. XXII. 94-95.

Bajo el aforisma “ne xujxúuchit uan tujtúutut giyekchiua ne tal” se oculta una concepción olvidada del medio ambiente salvadoreño. Esta visión indígena la rescatan traducción e interpretación del ciclo mitológico náhuatl más vasto y complejo transcrito hasta el presente. Emparentado al Popol Vuh y a la “Leyenda de los Soles”, el relato legendario lo recopila en “lengua materna” el antropólogo alemán Leonhard Schultze-Jena (1872-1955) en 1930 y lo publica cinco años después bajo el título de Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador. Pese a los ochenta años de su recolección, aún no existe una versión castellana que traduzca el náhuatl original. Más que cualquier memoria, este olvido describe una identidad salvadoreña en ciernes, en su ilusión mestiza, monocultural, por erradicar toda diferencia étnica e idiomática dentro del territorio nacional.

Hacia la segunda década del siglo XXI, no se piensa que lengua, filosofía y mundo poseen lazos que los emparentan hasta convertir esta trinidad en una entidad única y compleja.



LATERMINALMIRROR.BLOGSPOT.COM

“Las plantas succionan la sangre de la tierra para entregarle a los humanos los alimentos...”



LAVERDADESTAENLACALLE.BLOGSPOT.COM

La breve traducción del epígrafe nos convida a reflexionar sobre la conexión íntima que existe entre física y metafísica, economía agrícola y religión, en el pensamiento pipil. La anciana que vive en el bosque les agradece a sus habitantes naturales más coloridos y frágiles —flores y

aves— el don de su propia existencia. En este difrasismo, por unidad indisoluble, ella resuelve un goce artístico desinteresado, una est-ética, y una fe religiosa en el mundo, una ética (yeknemi) en una filosofía náhuatl irreconocida al presente (nótese la inexistencia del difrasismo del náhuatl mexicano in xóchitl in cuicatl, cuya glosa

“energía” (yultuk y tunal). El más insignificante ser inanimado comparte con el humano el hecho de poseer espacio-tiempo-energía, es decir, el hecho de existir.

Luego de relatar un hurto primordial del maíz—don agrícola que reciben los humanos— la teología náhuatl describe la capacidad regeneradora de sus huesos, así como la autonomía de las diversas secciones del cuerpo. La materia ósea representa al organismo humano lo que la semilla al fruto: réplica del germen primordial. Ambas características —regeneración ósea e independencia somática— apuntan hacia una identidad mutilada, pero que se renueva periódicamente, sin cese, todas las primaveras del mundo.

El cuerpo humano funciona como grano de maíz y flor —arquetipos de lo viviente— cuyas “almas-energía” requieren cuidado constante por la conservación de un legado histórico y por la intervención activa de las distintas esferas naturales. Un intercambio generalizado —tierra-seres-astros— asegura una circulación de almas/energía, de bienes alimenticios según la economía y de “almas” según la teología. Llamarlas de una u otra manera —almas o energía— no esclarece tanto el doble concepto náhuatl de yultuk y tunal como la preferencia religiosa o laica del traductor e intérprete.

Por esta reciprocidad extendida, “las plantas succionan la sangre de la tierra (gitilana ni i yesiu ne tal)” para entregarle a los humanos los alimentos/almas terrestres, al igual que la humanidad le devuelve —a tierra y astros— cuerpos enteros que entierra/siembra (tuga/tuka, sinónimos en náhuatl) en retribución a sus primicias gratuitas. El don de víveres terrenales, de lluvias y sol, la humanidad lo remunera teológicamente en sacrificio y siembras de manera agropecuaria, o entierros de manera histórica. Por esta consonancia anímica y energética entre el mundo subterráneo, la sociedad humana y el cosmos estelar, “las flores y pájaros adornan el mundo...”. El universo entero se exhibe en florilegio.

náhuatl-pipil más cercana sería ne xujxúuchit uan tujtúutut).

Por un transcurso natural, las entrañas de la tierra comunican con las estrellas más lejanas, como si el inframundo y el cosmos formasen una sola entidad macrofísica integral. De manera ascendente, el pensamiento náhuatl describe un movimiento vertical en el que participan todos los seres terrenales y celestes. El ciclo ecológico lo expresa el círculo “@ agua @ tierra @ fruto agrícola (mundo vegetal/animal) @ cuerpo/alma(s) @ astros @ lluvia @”.

Esta corriente podría expresarse de modo descendente por su carácter reversible y en espiral, entretrejada a la primera hasta imbricarse en forma de ADN. Las más diversas entidades naturales comparten propiedades físicas y anímicas que las hacen partícipes de una misma colectividad universal. Filosofía y teología pipil crean una socialidad holista la cual involucra a la totalidad de lo existente.

Hay una participación conjunta de todos los seres en una tabla periódica doble (arriba/abajo), por cualidades materiales y espirituales compartidas. Todo lo que existe tiene “alma(s)”,

## PROSALEGRE

EL MÉTODO  
TITACOSCarlos A.  
Burgos

En fin, el niño tiene que ser orientado atendiendo a su desarrollo biosicosocial.-concluye el doctor Rafaellini, experto argentino.

Se realiza el seminario sobre Desarrollo de la infancia con énfasis en la metodología de la enseñanza, en la Ciudad de Antigua Guatemala. Asisten representantes de Centro América y expertos de los países latinoamericanos. Las discusiones son muy interesantes y se ha generado una competencia sobre

presentación de las mejores experiencias de enseñanza- aprendizaje.

Don Ramón, maestro con muchos años de trabajo en el aula, inscribe su ponencia sobre el Método TITACOS, que ha practicado en diversos pueblos de Guatemala. Los últimos años se ha desempeñado en las escuelas de Huehuetenango, de manera que muchos habitantes han aprendido con su infalible método.

¿Creen ustedes que los niños de hoy van a aprender solo con pizarrón?- dice el Dr. Joao Alvarao de Brasil.

Este experto sostiene que la tecnología educacional obliga a educadores a utilizar televisión, computadora, videodiscos y otras cajas mágicas para la enseñanza. El maestro actual solo debe ser supervisor de máquinas y preocuparse porque éstas funcionen correctamente, pues el niño aprende solo. Que ya no se van a necesitar maestros sino que técnicos en electrónica magisterial.

Yo no estoy de acuerdo con esta tesis dice el Dr. Xandro Arboleda de Colombia, pues al niño hay que comprenderlo, tratarlo como nuestro hijo. Si hace una travesura sonreírle, indicarle lo correcto y darle un dulce. No confiarlo a máquinas inhumanas. El método psicológico paterno-materno-infantil ha dado resultados excelentes.

Así, prosigue el seminario con las más diversas teorías y análisis multivariados. Llegado el viernes, todos los participantes están interesados en conocer el método TITACOS, que ha causado expectación y hasta periodistas están presentes en la sala de reuniones.

Este método -dice don Ramón- es producto de mi experiencia profesional. He comprobado que frente a él salen sobrando la máquinas de Skinner, la televisión, las computadoras, lo mismo que otros artificios sofisticados y alienantes de los educadores sin oficio, así como los conceptos de los seguidores del marketing que rebajan a los maestros a meros facilitadores como ellos.

Todos lo escuchan con mucho interés. Mi método-prosigue- es el de más bajo costo, tiene fundamento psicológico, intelectual, físico y ayuda automáticamente al control de la disciplina. Presenta algunos riesgos para el maestro, pero esto es la cuota normal de sacrificio que nos toca a los mentores.

Pero, ¿En qué consiste el método TITACOS? -gritan algunos participantes impacientes.

En utilizar profesionalmente... Tiza... Tablero... y... COScorrón. TI-TA-COS.

## RELATO

Ya me estaba preocupando con eso que mi mamá decía que me iba a quitar lo cabezón llevándome a que me hicieran un exorcismo. Le daba y le daba tanto a lo mismo que los otros cipotes hacían burla y representaciones de Satanás siendo extraído de mis entrañas. Lo chistoso fue cuando la niña Chayito y la niña Chana también hicieron vela a mi mamá y se presentaron con los cipotes a nuestro rancho: «Niña Paca, ya estamos listos para irnos con usted a la iglesia, a ver si les sacamos el cachudo a estos cipotes...».

Nunca habíamos ido a la iglesia. Quedaba allá por el cantón Los Palones, tan lejos que había que llevar almuerzo para hacer el picnic después de la misa. Los entendidos en esos menesteres nos habían aconsejado que llevásemos suficientes viandas para que no sintiésemos ansiedad de volver al cantón, motivados por el hambre que se suscitaba durante los sermones que daba el padre Goyo. Decían que invocaba a todos los espíritus recogidos de los santos para que le acompañaran durante la palabra y así cumplir fielmente con el encargo que Dios le había hecho de educar a aquel pueblo ignorante y falto de espiritualidad.

El padre Goyo había cobrado fama por sus sermones. Éran muchos los que asistían desde los lejanos cantones del Guaje y del Potrerío. Gente pobre y sencilla que anhela escuchar la palabra del Todopoderoso, de aquella boca que decían “se dedicaba únicamente a decir el bien y a exaltar la belleza del Libro Sagrado”. Todos querían escucharlo y ser reprendidos por él, el hombre bueno y orientado a la paz del Señor.

No obstante el padre Goyo también era famoso por su belleza física. Era guapo. Esbelto y apuesto; tanto que algunas mujeres “pícaras” se habían retado a sí mismas, “que lo conquistarían a como diera lugar”. «Yo me lo compongo, porque me lo compongo» decía la Estebana, quien era una mujer atractiva, pero que cargaba con la fama de ponerle los cuernos a su marido. «Tené cuidado, no estés tentando al demonio» le decía la Pilar. «Al demonio ya lo tenté» decía, «ya fue mío...», y sus palabras, junto con su mirada retorcida, parecían caer en un pozo profundo, en donde sólo ella podía ver.

La cuestión es que la Estebana se sentaba en la primera fila de las bancas para coquetearle descaradamente al cura. Acudía con la falda más corta que tenía y desde allí fingía descuido mostrando todo lo que podía a aquel seguidor de la fe. Estaba segura que el sacerdote muy pronto caería entre sus redes. Le retaba mirada a mirada, frente a frente, hostia a hostia. De nada servía que el padre Goyo se desgalillara hablando de la visita de Moisés al monte Sinaí y de aquellas tablas en las que estaban contenidos los diez mandamientos, enfatizando en aquel séptimo que ordena no cometer adulterio... la Estebana estaba poseída por aquella *fiebre gregoriana* que no la dejaba en paz: «Goyo tenés que ser mío» le decía, al rozarse con él “por accidente”, alcanzando a tocar la gruesa hebilla de hierro de su cinturón, que portaba debajo de la sotana.

Al cuento se unían las viejas chismosas y camanduleras que asistían a la iglesia, cuyo único fin era enterarse de los últimos

acontecimientos ocurridos detrás de aquellas paredes. Ellas seguían paso a paso, el recorrido que la Estebana había venido dando con el fin de conquistarse al padrecito. No se les escapaba ninguna mirada, ningún aliento, ningún suspiro. Parecían cuervos venenosos que se paraban en el cerco, esperando el momento en que aquel santo cayera en las garras de la diablo para hincarle el pico...

«¡Dios Todopoderoso! ¡Sálvame!» imploraba el cura. Sabía que de no tomar pronto cartas en el asunto sería arrojado al infierno junto con la pecadora. Él, que tantos sacrificios había realizado para alcanzar su más grande sueño de servir a Dios, debía hacer algo pronto para contrarrestarla. Lo cierto es que no se podía negar que la Estebana “tenía lo suyo”, y la verdad es que “debajo de

## De los cuentos de El Chepe Cabezón

LA CHULONA  
DE LA IGLESIA

CAROLINA LUCERO

Poeta y escritora

aquella sotana, también habían pantalones”. Así las cosas se entregó noche y día a platicar con furia incesante con aquél que todo nos lo provee, implorando su divina misericordia, suplicando ser librado de aquel mal que por más que él hacía, no se alejaba de su presencia. «Señor divino y maravilloso que todo lo puedes, ¡mándame una solución desde tus manos benditas!» suplicaba y suplicaba mientras se arrojaba al piso en señal de entrega al poder omnipotente.

El amanecer le trajo el paso a seguir. «Hoy será el día» se dijo. «Ni modo Estebana, te daré lo que andás buscando»...

Había llegado el domingo y como la niña Chayito y la niña Chana también tenían buen pié para caminar, habíamos llegado temprano a la iglesia de Los Palones. Nuestras mamás nos dijeron que rezaríamos el Padre Nuestro para ir pidiendo perdón por nuestros pecados. «Agachá la cabeza, Chepe cabezón» ordenó mi madre, y los otros bichos hicieron lo mismo al mandato de sus mamás. «Así estén hasta que el diablo se les salga» agregó mi madre, mientras sacaba su desgastado rosario e iniciaba el rezo. «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...»

El cura Gregorio, se asomó para ver cuántas gentes habían llegado y pudo ver que ya la Estebana, había tomado su posición habitual, esperando a retarlo, frente a frente, mirada a mirada, hostia tras hostia... Se acercó a ella y le indicó que fueran al confesionario “para confesarla”. Una vez dentro el pronunció «Ave María Purísima...», «Con mucho pecado padre...» pronunció la mujer y acto seguido se metió en su compartimiento dispuesta “a todo”. «¿De verdad querés seguir con esto?» inquirió el cura «Claro que sí, se relamía la Estebana, tu y yo hasta el infierno...»

El padre Goyo se dejó seguir hasta la sacristía. Cerró la puerta con llave y luego se acomodó en aquella vieja poltrona que usaba el sacristán para descansar cuando sus labores habían acabado. «¿De verdad querés seguir con esto?» volvió a preguntar el cura Gregorio. «Claro que sí

mi amor, ya te dije que sin ti no vivo», volvió a enfatizar «la corrompida».

«De acuerdo» dijo el cura, «quítate la ropa y hazme un “strepitose”». Ante esa orden, la mujer, ni corta ni perezosa, inició la *danza de la desvestidura*, mirándole con aquellos ojos llenos de interés y de lujuria... En forma cadenciosa, se quitó los zapatos, el vestido, las enaguas, los corpiños, lanzándoselos al cura, al cuerpo, a los pies, al rostro. El cura la contempló por un momento y acto seguido indicó «ahora me toca a mí». Utilizando la misma técnica de la Estebana, se quitó el cinturón, mientras la mujer buscaba alguna posición en la poltrona... luego, en un abrir y cerrar de ojos, el cura afianzó el cincho con fuerza y empezó a castigar a la Estebana: «Maldito Satanás, fuera de mi entorno, fuera de mi vida,

¡no me tientes, no me tientes!» y diciendo esto golpeaba y golpeaba con furia indescifrable a aquella casquivana ponzoñosa y coqueta. La mujer como pudo abrió la puerta de la sacristía que daba directo al altar, y salió apresurada, apenas cubriéndose con un

algún trapo del que se hizo en el camino. El cura seguía detrás de ella «¡fuera Satanás, fuera!»; «¡lárgate de este sitio santo...!»

El desparramo no se hizo esperar. Las viejitas greñudas y camanduleras, empezaron a arrojarle zapatos, carteras, sombrillas y piedras. Nosotros interrumpimos el rezo y abrimos nuestros enormes ojos contemplando a “Satanás” que iba corriendo desnuda entre las filas de bancas de la iglesia, mientras el padre le seguía con aquel cinturón de hebilla de hierro y le golpeaba «¡Lárgate Satanás, lárgate!».

«Va chulona, va chulona» señalaban los incrédulos. «¡Ave María Purísima! ¡Dios Padre Todopoderoso! ¿Pero qué es esto?» gritaban las mujeres, pues la iglesia ya casi estaba poblada. «Es el poder de Dios, el poder de Dios que ha expulsado este día a Satanás...»

La misa transcurrió entre sobresaltos y cotorreos. El duro sermón estaba dirigido a agradecer a Dios por libramos del malvado. La gente estaba feliz de contar con aquel sacerdote limpio de pensamiento, palabra y obras, que además era fiel al Espíritu Santo.

Después de aquella experiencia, la Estebana se fue del pueblo y no volvió más. El pueblo le bautizó como “la chulona de la iglesia”. Todos estaban contentos de que Satanás se había ido para siempre.

Apenas si la gente había terminado de digerir la historia, cuando se presentaron a nuestro rancho, la niña Chayito y la niña Chana, con mis grandes amigos: «Niña Paca, ya estamos listos para irnos con usted a la iglesia, a ver si les sacamos a Satanás a estos cipotes...», «Guechos dijimos nosotros, «el domingo pasado vimos como Satanás se fue corriendo y ya no volvió, así que jamás volveremos a ir a la iglesia». Y diciendo esto agarramos cuesta abajo y fuimos a ver si allá por la casa amarilla habrían caído algún par de manzanas pedorras para comer de lo lindo.

## ARTÍCULO

Conversación con un compañero de Miguel Mármol

BLAS ESCAMILLA, UN EJEMPLO  
REVOLUCIONARIO HASTA SIEMPRE

**RAÚL BONILLA Y  
WILFREDO MÁRMOL**  
*Miembros del Circulo Literario  
Semilla de Justicia*

**N**os dirigimos para el Municipio de San Marcos, al sur de la capital. El Centro ciudadano de San Salvador a las 4:20 de la tarde del 31 de julio, es una verdadera selva donde la ley del más fuerte es el común denominador, el elemento cohesionador de los irresponsables que sobre el volante hacen de las suyas.

Los buses anclados en medio de las calles y avenidas, provocando el desorden, el caos, un dolor de cabeza cotidiano, sin que nadie haga nada a cambio. El semáforo es sólo un aparato decorativo, sobrepuesto en los armatostes de hierro, el verde y el rojo deambulan sin que las máquinas puedan moverse. Todos se estaban inmobilizados. Una sombra de bióxido de carbono cae sobre las ilusiones y desilusiones de las personas que abandonan el polvo bajo sus suelas, que se encaminan a sus casas a buscar el descanso, luego de agotar las posibilidades de llevar el pan de cada día, cada vez más imposible, por cierto. Los niños ya no nacen con el pan bajo el brazo, como decían nuestros ancestros, dejó de ser una apariencia metafórica que en años pasados la Iglesia obligaba, bajo la amenaza del purgatorio y el infierno, cualquier posibilidad racional de traer al mundo sólo los hijos e hijas deseadas. Que triste se viste la tarde en el rostro “de los tristes más tristes del mundo” a pesar de la fecha de este día. Las vacaciones de agosto están a la víspera, las fiestas patronales a la vuelta de la esquina y los capitalinos han concluido la tarde, el último día de trabajo y el centro parece un hormiguero que se llena de reservas para el invierno. Cada quien se avitualla de lo que pueda.

**En nuestras frentes se expresa evidentemente, que el tiempo no pasa en vano**

Mientras la gente se apresta a comprar cualquier cosa que comerciantes ofrecen como “las cachadas del día”.

Raúl Bonilla y yo, ambos integrantes del Circulo Literario Semilla de Justicia, hemos dispuesto esta tarde para visitar a

un hombre que a su noventa y nueve años, es un testimonio de lucha, de entrega ineludible a la causa de las grandes transformaciones, un legendario miembro del Partido Comunista salvadoreño, Blas Escamilla, su nombre.

Un veterano luchador revolucionario desde los años cuarenta del siglo pasado, nació en el Municipio de Moncagua, departamento de San Miguel, el 18 de febrero de 1911.

Un hombre que acaba de ser recocado su esfuerzo al ser nominada, con su nombre una de las avenidas del Municipio de San Marcos, al costado poniente de la Terminal de Sur. Un poco alejada del bullicio.

**L**egamos al centro de San Marcos y luego cruzamos a la derecha, “ahí donde se encuentre una bandera roja, en la parte alta de la puerta, es la casa de don Blas” nos dice una vendedora de pan francés, que todas las tardes pone su venta en el punto de encuentro del Municipio. Ahí estaba el “viejo Blas” en el fondo de su casa de habitación, en la puerta de su cuarto está pegado un afiche que se lee: “Mauricio Presidente” y en una de las paredes de su cuarto uno de “Violeta Sigue” con una sonrisa de oreja a oreja de la candidata que va por la reelección en San Salvador, apenas a unos cinco kilómetros de distancia.

Nos recibió sentado en una silla contigua a la mesa de madera donde suele tomar sus alimentos, sus manos se notan temblorosas, su voz es ahora entrecortada y suave, eso sí directo y contundente cuando expresa sus ideas. Su rostro está cubierto de las marcas que dejan el paso de los años y sus filamentos blanquecinos, sus ojos siempre expresivos, pero ahora se ven cansados. En la mano izquierda descansa un bastón y sobre su cabeza una gorra que se quita para iniciar nuestro encuentro. Una

señora que llega por horas para atenderle en sus necesidades, nos deja en manos del compañero Blas. Nos mira de pie a cabeza, y de cabeza a los pies, con dificultades, pues esta perdiendo la vista y sus oídos no son agudos, como hace algunos años atrás. Su lucidez es

impresionante, una vez nos reconoce da inicio una de las conversaciones más exquisitas, luego de reencontrarse con una persona emblemática, que ha ofrecido su vida a la causa de los pobres. Así de sencillo.

**Blas se dirige a Raúl** y le dice “mira no has cambiado, seguís siendo el mismo a pesar de los años”; con una memoria fresca e envidiable le recuerda de las jornadas de formación a la clase trabajadora en los salones de la Escuela Parroquial de la Iglesia San Francisco. “Te acordás como en una oportunidad Monseñor Ricardo Urioste, en una escuela sindical, nos dijo que velar por los derechos de la clase trabajadora es también un deber cristiano” le revela Blas a Raúl.

Una cátedra de embutidos fue puesta sobre la mesa de la tertulia, la audacia, la entrega, la disposición, la alta moral a pesar de las adversidades y el amor incondicional al pueblo eran los ingredientes de los actores y actrices del proceso de cambio. Blas es un ejemplo viviente; luego agrega “hoy muchos que se dicen revolucionarios y no mueven la cola sino ven la zanahoria adelante, es necesario desarrollar la escuela política que forme a los futuros cuadros, enfatiza el veterano camarada, te acordás que aquí en San Marcos, vos Mármol, todos los miércoles tenías la escuela política en el local, en la sede que nos alquilaba don Efraín, por cierto que ya se murió...”

**B**las Escamilla es uno de los pocos salvadoreños que mantienen una demanda en el Tribunal Internacional de Justicia Restaurativa, que mediante el acompañamiento del IDHUCA fue posible elevar al dominio público; este tipo de casos, y miles de ellos, aun están en el olvido, dado que los medios de comunicación masiva mantienen en el anonimato y desearían mantener en el olvido. Debido al feroz acto de tortura sufrido por Blas en manos de los llamados “cuerpos de seguridad” en los años de la salvaje represión, su cuerpo fue lanzado en el costado oriente de la capital y dado por muerto, fue recogido por una ambulancia creyendo que se trataba de un accidente automovilístico; de esta violación a sus derechos fundamentales el compañero Blas Escamilla quedó castrado. Una demanda que el Tribunal Internacional, aun está pendiente de anunciar su veredicto.

El baúl de los recuerdos emerge como agua esperada en mayo, muchas acciones aparecieron en orden del tiempo. “Con este Mármol anduvimos poniendo unas grandes pancartas en la autopista, en las partes más altas de los letreros del Ministerio de Transporte, junto con Renzo, el marido de la Mónica Rodas, no le dábamos tiempo a los gobiernos de derecha en turno” señaló Blas, seguidamente nos hizo vivir los tiempos del accionar partidario en las asambleas internas acá en San Marcos. “con este Mármol tuvimos fuertes encontronazos, pero era parte de la democracia interna” dijo en otra de sus intervenciones que sacaron risas al trío ahí reunido. Del encuentro con el compañero Blas Escamilla, Raúl Bonilla escribió un poema en honor a nuestro legendario amigo, con un epígrafe de Bertold Brecht, este es el escrito:

### A LOS VETERANOS DE GUERRA

*“... y hay unos que luchan toda la vida. /Esos son los imprescindibles”*

**I**  
Antes que se derritiera/ la última lágrima/ del mes de julio/ y se fuera deslizándose suavemente/ en los fríos rieles del tiempo/ hacia el mar de la eternidad.

**II**  
Configuramos de común acuerdo con el camarada Wilfredo Mármol un paréntesis en el hilo de la tarde cargado de memorias y de ayer.

**III**  
No era nada fácil atravesar el centro saturado de chatarra pintada vomitando humaredas negras y agresivos conductores.

**IV**  
Tampoco fue fácil/ descifrar el laberinto de San Marcos/ ubicar la casa con el santo y seña/ la casa humilde del hermano obrero.

**V**  
Hacedor de tantas cosas buenas/ creador de pan francés y dulce/ el sembrador de semillas libertarias/ diseñador de grandes utopías/ constructor de andamios del futuro.

**VI**  
El camarada Blas Escamilla/ es un hombre de altos quilates/ es un

pergamino/ de heroicas batallas/ y tan necesario como la lluvia.

**VII**  
El tiempo le rinde honores se detiene a observarlo de cerca a estudiar sus cicatrices indelebles a codificar sus raíces ancestrales.

**VIII**  
A contemplar sus huellas indelebles/ del hacedor de tantas cosas buenas/ hacedor del pan de futuro/ tan necesarios como la lluvia.

**IX**  
En las veredas y atajos clandestinos/ el camarada Blas Escamilla/ siempre estuvo y está en la vanguardia/ participando, organizando y dirigiendo/ con la fortaleza de un revolucionario.

**X**  
Como tantos otros y otras camaradas/ como miles/ sufrió persecución, cárcel y tortura/ y ahí está presente/ a sus noventa y nueve laureles/ la lucha, continúa.

**XI**  
Es un viejo guerrero/ como Anastasio Aquino/ Feliciano Ama Farabundo Martí.

**XII**  
Como Cayetano Carpio,/ Schafik Handal,/ Enrique Álvarez Córdova Fidelina Raymunda/ Mélida Anaya Montes/ el joven Gabriel Castro, tan necesarios/as como la lluvia.

**XIII**  
Por eso el tiempo se detiene/ hace una pequeña pausa/ para contemplar de cerca/ para rendirle honores/ a los veteranos de guerra.

La verdad es que han pasado ya algunos años, muchos y muchas se adelantaron en el paso de la historia, en otros, en nuestras frentes se expresa evidentemente, que el tiempo no pasa en vano, pero algo fue convincente esta tarde del encuentro con el compañero Blas Escamilla, sólo una vida, vivida para los demás, merece la pena vivirla. Al admirar detenidamente la dicha y gozo de “Crucito”, su nombre-pseudónimo de batalla, viene a la memoria el verso de Silvio Rodríguez “feliz... soy un hombre feliz... y quiero que me perdonen por este día los muertos de mi felicidad” Nos dimos un sentido abrazo y un fuerte apretón de manos. Hasta la vista le dijimos. No, nos corrige el compañero Blas Escamilla, “Hasta la Victoria Siempre”

*San Salvador,  
31 de julio de 2009.*

## NARRATIVA

## Historia Rural

## UNA FLOR NO MARCHITA AÚN...

José Roberto Ramírez

**F**lorcita Mejía, era una adolescente de quince años cumplidos, que a golpe de vista, sus ojos reflejaban una luz diferente a las cipotas de su edad. La gente decía que todo era culpa de su nana, esa Juana “babosa”, “pepercha solapada” que nunca le ha dado buen ejemplo a la “bicha”... ¡Ai... como la ven, no es la mosquita muerta que parece, se acuesta en los matorrales allá cerca del desvío a cambio de unos “riales”.

-¿Usted alguna vez la vio?...  
-No, pero quién me contó no miente.  
-¿Y quién es esa o ese testigo?  
-...No mi hijo...no...Eso no te lo puedo decir.

Eran las dos de la tarde y la intensidad del sol hacía ver líneas dobles y temblorosas en la silueta de las montañas. El calor era

intenso y el leve viento caliente que soplaba, dejaba estelas blancas de polvo sobre las calles del caserío. En su casa de fuertes y frescos adobes se encontraba don Toño, sentado en su mecedora heredada de su padre. Era un hombre de unos sesenta y cinco años, viudo y uno de los más adinerados para entonces. Junto a él estaba don Luis, quien rondaba igual edad y que había sido invitado repentinamente por su amigo de tiempos remotos, a compartir unos tragos de “refrescante chicha”...

-Mire don Toño ya es hora que me vaya. Le agradezco la invitación...  
-Noombre Luisito, si a lo que de verdad lo invité todavía no lo ha visto.  
-¿Nooo?  
-Noombre, espere un momento, que falta lo mejor...  
Media hora después, apareció Florcita Mejía; en medio de su rostro de niña no podía ocultar lo asustada y nerviosa, y sus catorce años era insuficientes para demostrar la valentía que aún no poseía, pero aún así se miraba muy bonita, bien peinada, recién bañada y oliendo al perfume penetrante

que se lo había aplicado a escondidas de su madre. De hecho, había cumplido todas las indicaciones de higiene y puntualidad que había acordado un día antes con don Toño...

-¿Y eso?...- preguntó intrigado don Luis  
-Vamos hombre... No se me asuste; a esta cipota le voy a dar unos centavitos para poderla ver bien y poderle tocar “los morritos” y ese “pancito” que están bien nuevitos... Así es que aproveche, que la cipota está bien bonita o no?...  
Florcita Mejía creció y junto a ella la fama y el oficio heredado de su madre. Cuando tenía cerca de veintisiete años y estalló la guerra con Honduras, cuentan que se fue a vivir cerca de la frontera. En el caserío decían que hizo mucho dinero prestando sus servicios personales a la tropa Salvadoreña, y que al fin, un oficial del ejército se casó con ella y se la llevó a vivir a la capital.

Se rumoraba también, que el oficial que fue su esposo, la descubrió siendo infiel y que éste la había matado.

Otros aseguraban que el ejército Hondureño la había matado después de haber sido violada por un batallón.

Durante casi largos quince años no se supo nada de ella; hasta aquel día memorable, que apareció desde la parte más remota del poblado. Parecía otra, pero ciertamente era ella... Venía con sus ojos reflejando una luz muy diferente a las mujeres del caserío y a las de su misma edad. Venía agigantada, valiente, colosal, colmada de una acentuada feminidad y orgullosamente combativa. Se miraba radiante, con la belleza asentada y su cuerpo plenamente desarrollado, destellando una sensualidad que se contradecía con su uniforme verde olivo, botas y esa boina negra de lado en su cabeza con una estrella roja en el centro, y su cabellera larga y abundantemente negra, que a la vez hacía verla más seductora, más atractiva. Iba en una columna guerrillera que se conducía a las entrañas profundas de las montañas.

Fue la única vez que muchos habitantes la vieron y ella muy amable les sonrió y hasta abrazó a

algunos, saludándolos muy efusivamente.

Todos aclararon sus dudas sobre su existencia, sin embargo, como nubarrones negros sobre el cielo, todos aseguraban que hoy verdaderamente era la última certera vez que la miran.

Pero no fue así y otra vez los habitantes del caserío se equivocaron.

Un repentino día volvió siendo otra. Parecía que había envejecido súbitamente, que en el vaivén y en el ajetreo de los años, éstos le habían despedazado su condición de mujer fuerte, de mujer bonita... La mayoría de los que la criticaban habían muerto y las nuevas generaciones poco o nada sabían de ella... Se decía que era una gran mujer, valiente, aguerrida, héroe de guerra, etc....pero nunca, nunca su otra historia.

Hoy... la niña Flor Mejía, es una anciana de casi setenta años cumplidos, que a golpe de vista, sus ojos reflejan una luz diferente a las ancianas de su edad...

## Cuento

## CHELES Y PANZONES

ROBERTO PALENCIA

En un palo de guayaba, habían hecho su casa, cuatro gusanos cheles y *panzones*, de tanto comer guayabas... ¡por supuesto!

Decía uno de los cuatro gusanos:  
\_¿Haber quién alcanza aquella guayaba?  
y soltándose de hoja en hoja,  
los cuatro gusanos buscaban la guayaba señalada.

Un día llegó un pájaro negro, tan negro que parecía de luto.

El cual decidió picotear las guayabas, y los gusanos cheles y *panzones* se pusieron verdes del susto, de ver semejante monstruo *alado*, que les invadió su residencia.  
Y suerte tuvieron, porque no los vio de tantas hojas color miedo.

Otro día decidieron bajar a tierra y se lanzaron como en paracaídas, cada uno con una hoja,  
y se encontraron con un gusano peludo y creído, porque decía que tenía abrigo de visón.

\_Ve este creído... ni nosotros que siempre hemos vivido en lo alto y somos cheles y hermosos, (dijo uno de ellos).

Y trepándose de regreso al tronco, ramas y hojas, llegaron de nuevo, hasta una guayaba nueva, para seguir siendo... ¡¡¡más cheles y *panzones* !!!

CON  
LOS  
BRAZOS  
ABIERTOS

CINE  
TETELOUE

CÍRCULO  
DE LA  
ROSA  
NEGRA

TODOS LOS  
MARTES  
EN NUESTRA  
AMÉRICA  
5:00 P.M.

29 AVENIDA NORTE #1147 ENTRE CALLE  
GABRIELA MISTRAL Y 21 CALLE PONIENTE  
SAN SALVADOR.

## ARTÍCULO



Tercera entrega

# DEL TIANGUE AL MERCADO

SAÚL CAMPOS MORÁN  
Antropólogo

**D**ecir "tiangue" ha representado para muchos de nosotros una evocación en la historia, un sumergimiento a ese lugar que crearon nuestros antepasados para satisfacer problemas de supervivencia, integrarse al entorno, hacer efectivo el intercambio, y contribuir con el mismo a engrandecer todas esas vidas e historias que desde este remoto presente se antojan maravillosas.

De acuerdo con su origen lingüístico, la palabra "tiangue", ya hacía referencia al concepto de mercado, pero de forma diferente a como lo conocemos hoy en día. La diferencia principal estriba en que un tiangue cumple con las características de ser estacionario y adaptable a un lugar físico dependiendo de la disponibilidad, es decir, se puede implementar en un parque o una plaza, sin que este lugar público esté destinado exclusivamente para ello, ya que, como sabemos, el tiangue no solo tenía una función económica, sino también social y cultural, constituyéndose en sí mismo en una celebración periódica. Así, solo se llevaba a cabo de acuerdo con la necesidad de consumo e intercambio social entre habitantes y pueblos, dependiendo del alcance del tiangue y de los niveles de oferta alcanzados por los productores.

Sin embargo, al pasar los años, las comunidades rurales se vieron adscritas a estados centralizados, y la gente comenzó a reunirse para vivir junta, dando lugar a los pueblos y a las ciudades estado, lo que hizo que la necesidad de un espacio de intercambio fuese mayor y permanente; las personas comenzaron a necesitar satisfacer sus necesidades de forma diaria y de forma fija, en parte por la misma subsistencia, y también por la sensación de estabilidad y seguridad que el vivir en una sociedad sedentaria demanda; demandas que el tiangue y la plaza solo cumplían parcialmente. De ahí que surgiera la necesidad de incorporar un espacio de intercambio, compra y venta dentro de la comunidad, designando un espacio físico para este y volviéndolo de carácter permanente, el tiangue había dado origen al mercado, el cual se ha mantenido como un fuerte componente de la cultura local



**Ahora la vida es más práctica. Con sólo poner un pie en el mercado...**

de nuestras regiones desde los tiempos de nuestros antepasados hasta nuestros días.

Sin embargo, a pesar de haber heredado muchas de sus características esenciales, hubo transformación en algunas, específicamente en el intercambio intercultural, por lo menos en sus primeros tiempos, ya que los mercados locales se constituyeron en un reflejo de la cultura de la comunidad a la cual pertenecían, mientras que los tiangues, en su mayor expresión gozaban de una riqueza intercultural; sin embargo, esta situación se vio suplida por los mercados de las urbes cosmopolitas, los cuales, al igual que hoy en día, se nutrían de los insumos de los mercados más pequeños, formando así un

abanico de culturas al alcance de todo aquel que pudiese visitarlo.

Revisando la historia de la humanidad podemos percatarnos de que los mercados -como los conocemos- han sido una constante en la historia de casi todas las culturas de la humanidad; sin embargo, los nuestros, (del área de Mesoamérica) tuvieron sus propias particularidades, por lo menos en sus primeros tiempos, y es que, si bien surgieron para satisfacer las necesidades de las primeras urbes, a diferencia de otras culturas civilizadas como la china o la mesopotámica, no estaban "manejados" por el gobierno de la época (los caciques y equivalentes, con la autoridad del estado tras ellos), sino que comenzaron siendo administrados desde la gente y para la gente, respetando así la característica social y cultural heredada de los tiangues. Desafortunadamente, debido a la dinámica económica del mundo, en el devenir de los tiempos esta característica no ha podido mantenerse intacta, ya que en la moderna actualidad son el Estado o la municipalidad los encargados de proporcionar espacios físicos apropiados para que las actividades orientadas a la adquisición de los insumos frescos para la alimentación diaria, o de la canasta básica, o de

productos para la vivienda, tales como porcelanas, alfarerías, flores, jabones, utensilios de jardinería, vestimentas, zapatos, entre otros, se ofrezcan. Ahora la vida es más práctica. Con sólo poner un pie en el mercado, no sólo se arremolinan los olores de las sopas, o los néctares de las frutas, o los alientos de las carnes recién cortadas, sino de las ofertas y demandas de los múltiples artículos que allí se encuentran. Pareciera que la vida se volvió estacionaria; no obstante, el espíritu de compartir, comprar, vender y regatear, y en algunos casos todavía incluso hasta intercambiar, se mantiene, y seguirá así mientras los pueblos que lo conforman no pierdan el sentido de identidad y unidad que giran alrededor del concepto de mercado como ícono cultural y económico de nuestra sociedad, como un remanente vivo y latente de nuestra historia.

## GOTAS DE ORTOGRAFÍA



Josefina  
Pineda de  
Márquez

Gracias por leer estas Gotas de Ortografía. Con mucho gusto escribiremos algo más sobre los usos del verbo HABER.

Este interesante verbo, al igual que el idioma, ha evolucionado. Algunas formas verbales de Haber han caído ya en desuso. Ejemplo: a) "Dime *con quien andas, decirte he quien eres*", Miguel de Cervantes. b) *Habed paciencia, querido hijo.*, I.V. Casa. Estos ejemplos desentrañados de escritores de hace ya

algunos siglos nos muestran usos del HABER que ahora hasta nos dan un poco de risa.

Con toda seguridad los usos ejemplificados no causen dificultades en el habla escrita u oral. Para aclararnos debemos recurrir a la Gramática que nos dice:

El verbo HABER tiene función transitiva, impersonal y auxiliar.

Como transitivo ha caído en desuso y sólo lo vemos en documentos del campo jurídico.

Ejemplos:

- Don Carlos Fernández HUBO la propiedad del inmueble por compra que hiciera a la señora Carmen Cortez de Ochoa según documento ...
- Los hijos HABIDOS en el matrimonio ...
- Los bienes HABIDOS en la sociedad conyugal ...

A manera de paréntesis en los ejemplos b y c la forma verbal toma también función de adjetivo "Haber" como impersonal es, sin lugar a dudas, muy mal usado. Es frecuente leer en periódicos y en entrevista televisivas expresiones como las siguientes: 1- Hubieron varios derrumbes por la tormenta Ágatha. 2- Habrán cambios en el Gabinete. No sigamos con los malos ejemplos, debe decirse:

- HUBO derrumbes por la tormenta Ágatha.
- HABRÁ cambios en el Gabinete.
- En aquella biblioteca HABÍA libros muy antiguos.
- HAY amores que matan.
- HABÍA muchos estudiantes en la conferencia.
- Antes HABIA más protestas callejeras
- Yo siempre digo: HABRÍA menos corruptos si no HUBIERA corruptores.

La razón del uso de la forma verbal en singular es porque HABER es verbo IMPERSONAL. Sólo debe conjugarse en 3ª Persona del singular. Son verbos impersonales también: Llover, nevar, tronar, amanecer.

Los verbos impersonales al conjugarse no pueden llevar ni sujeto ni objeto directo.

Nunca decimos: Dios llueve agua. Esta oración puede analizarse gramaticalmente y decir, el sujeto es Dios y el objeto directo es agua. Pero esa oración es lógica y gramaticalmente incorrecta. ¿Cómo podemos decir que Dios llueve agua?

En sentido figurado los verbos que significan fenómenos naturales pueden arrancar a los poetas expresiones como éstas: 1- Llovieron rosas a su paso. 2- Tus palabras tronaron en los oídos de los impacientes.

Para concluir: el verbo HABER ES IMPERSONAL por lo que siempre debe estar conjugado en TERCERA PERSONA DEL SINGULAR.

Habrà más cosas que decir del verbo haber, por ahora dejemos ya esto.

Hasta la próxima

Profesora especializada en  
la enseñanza de Lenguaje y  
Literatura

## POESÍA

Segunda entrega

SOBRE UN HIJO  
PRÓDIGO

ALFONSO FAJARDO

Hay una comunión de dichas energías, en el sentido de Blake del concepto: “*Sin contrarios no hay progreso... Oposición es verdadera amistad*”, una comunión cuya función es, en primer lugar, demostrar que se tienen suficientes herramientas poéticas para acercarse a la puerta del infierno de la lengua del sueño y, en segundo, utilizar esa calidad poética para ponerla en función —a través del mensaje— del proceso de cambio social. Poemas en los que se pone de manifiesto lo anterior, sobran: “Lejos está mi patria”, “Las cicatrices”, “Arte poética”, “Karl Marx”, “Mecanógrafo”, “Yo quería”, “El hijo pródigo”, etc. Pero no es mi objetivo defender la unidad granítica entre el poeta y el revolucionario: ya he dicho que su poesía se defiende por sí sola, tanto en el nivel del significante como en el nivel del significado. Me dedicaré en estas últimas líneas, en cambio, en brindarle el turno al poeta: el turno del poeta por años silencioso.

Los Pequeños Infiernos posee, a mi juicio, uno de los mejores poemas de toda la obra poética de Dalton, me refiero a “El Hijo Pródigo”, larga edificación de posibilidades en la que el poeta se deja escapar como animal, toda la sangre del lenguaje furtivo de sus más procesados aprendizajes. En efecto, al darle una lectura minuciosa del poema en referencia, nos damos cuenta de la gran influencia que ejercieron sobre su poética los poetas franceses anteriormente mencionados. Definitivamente no es una coincidencia el epígrafe de Saint-John Perse, tomado del poema “Anábasis”; de hecho, en honor a la reivindicación poética de Dalton, diremos que, si bien es cierto mencionaremos algunos puntos en común y otro poema, ello sólo probará, al final del escrutinio, la inteligencia de Roque al no dejarse contaminar por la gran obra del poeta antillano. Entre “Anábasis” y “El Hijo Pródigo” existen confluencias que, más allá del morbo antropológico muy propio de las apologías mitificadoras y desmitificadoras, hay que analizar en cuanto cualidades literarias asimiladas que más tarde el poeta abandonaría a favor de la emergencia y que, al final, son las cualidades por las que pasará a la historia como gran poeta.

En primer lugar, el contexto denotativo de ambos poemas se refiere a la figura del “Extranjero”, es decir, al desterrado, al apátrida: mientras que el extranjero de Perse se refiere a la calidad de forastero universal (sin patria propia y, por consiguiente, a la vez habitante y extranjero del mundo), el extranjero de Dalton no es más que el exiliado, el despojado y el desterrado de sus menos de veintidós mil kilómetros cuadrados, lo cual, en un principio, le da al poema un componente social indisoluble en todo su discurso. En segundo lugar encontramos quizá el elemento más importante que Roque toma de Perse no sólo para “El Hijo Pródigo” sino también para la mayoría de poemas de largo aliento de “El Turno del Ofendido” y “Los Pequeños Infiernos”, nos referimos específicamente al tono exuberante, al ritmo caudaloso del discurso poético muy propio de

Apollinaire; el desenfadado de su mensaje, que recuerda a Jacques Prevert; el tono conversacional y de auto burla de “Un Libro Levemente Odioso” tomado, como la mayoría de poetas jóvenes de aquél tiempo, de la combinación de la anti poesía de Nicanor Parra y el lenguaje vertical y humano de César Vallejo. Todas estas confluencias, demás está decirlo, merecen un amplio estudio crítico que, por hoy, debe ir acompañado de la publicación no sólo de su Poesía Completa, ya publicada, sino de toda su obra, la cual incluye dramaturgia, narrativa y ensayística, mucha de la cual aún se encuentra inédita.

El poeta, con cierto criterio de tres cabezas como el “Yeysún”, nunca fue ajeno al ejercicio plural de su expresión, es decir, a la diversión de estilos dentro de su poética, lo cual no quiere decir que sufrió serias contradicciones en el

desenfadado con respecto a la fauna literaria de aquél tiempo.

Actualmente se habla mucho sobre la figura de Roque Dalton: mientras unos se lamentan y se rascan la cabeza pensando en su “error de juventud”, otros intentan rebajar su imagen de poeta y de revolucionario con estudios superficiales y especulativos sobre su obra. Mientras que otros —los más ignorantes, dogmáticos y graciosos— pretenden borrarlo del mapa con sólo un comentario verbal de poca monta. La importancia literaria de Roque Dalton no radica en el discurso encendido de sus más conocidos libros. Títulos como “Las Historias Prohibidas del Pulgarcito”, “Un Libro Levemente Odioso”, “Pobrecito Poeta que era yo” y “Miguel Marmol” son libros que reflejan una etapa determinada de la historia que, unida al tono conversacional de su poesía y al acento de urgencia de su prosa, nos da como resultado expresiones y libros perfectamente consumibles para la gran mayoría de lectores ávidos de participar de la fiesta daltoniana; sin embargo, son sus libros de mayor hondura onírica, introspectiva y surrealista los que, unidos a un acento eminentemente social y a un lenguaje poético elevado en calidad, asimilador de las vanguardias y de las expresiones de los grandes poetas, permanecerán en el tiempo por ser universales, dueños del fuego e los dioses y, como el chamán que fuma su verdad, espejos, ejemplos y enseñanzas para las nuevas generaciones de poetas. Roque Dalton está pasando la prueba del mejor y más objetivo de los críticos literarios: el tiempo. ¿Desmitificarlo?, ello implicaría negar su biografía, y, ¿Cómo desmitificar a un poeta que aún en vida era una leyenda? ¿Cómo separar vida, obra y acción si están indisolublemente unidas? ¿Cómo enumerar contradicciones si, para el poeta, la poesía misma es una perfecta contradicción? Evidentemente hay preguntas que se responden por sí solas y obras que se defienden por sí mismas. Lo que nos queda a nosotros, hijos de un padre maldito, es brindarle el turno al poeta, estudiar con objetividad crítica cada uno de sus libros y, por supuesto, publicar sus obras completas. Es lo menos que podemos hacer para reivindicar a esa “alma de niño que todavía necesita jugar”, para reivindicar al poeta que, además del gran testamento que constituye su poesía, nos dio, como piedra del ejemplo, como sacrificio, su “propio cadáver decapitado en la arena”.

---

Roque Dalton esgrime la espada fosforescente del lenguaje y decapita a la vieja señora de la poesía sentada en su trono de glorias.

---

toda la obra de Perse; la utilización del poema en prosa, el ritmo interior avasallante y la superposición sucesiva de metáforas son similitudes, si bien no muy palpables en una lectura epidérmica, sí identificables en una segunda y más profunda lectura de ambos andamiajes poéticos. En tercer lugar, y como nimiedades curiosas, mencionaremos la estructura del poema (divididos en números romanos), la enumeración de profesiones y oficios y el desdoblamiento en una tercera persona cuando se usan comillas, aparte de ciertos códigos lingüísticos y de ciertas palabras que, sin ser transcripciones, denotan de forma lejana la influencia de la expresión de Perse sobre el lenguaje propio de Dalton.

Así como en “El Hijo Pródigo” se detecta el alma poética de Saint-John Perse, así también, en la totalidad de la obra de Dalton, se siente, como “tenues faros buscados por la niebla”, un constante afán por incorporar a su poesía las más variadas y diferentes vanguardias. Basten mencionar, a manera de ejemplos, el poema “Taberna”, cuya estructura de collage tiene su más antiguo y claro predecesor en Guillaume

mensaje del poema. La censura de sus camaradas y compañeros por considerarlo “metafísico” y “pequeño burgués”, sólo demuestra la poca autocrítica y el dogmatismo imperante. Por otra parte, y como paradoja, cabe destacar que, a pesar del carácter de emergencia y de la reducida altura poética de libros como “Poemas Clandestinos” y “Un Libro Rojo para Lenin”, éstos no demeritan la gran obra heredada por Dalton. Si el poeta se dedicó al panfleto fue por la necesidad, por la urgencia histórica de remover las conciencias de los salvadoreños en una época en que privaba más la acción como medio idóneo para llevar a cabo los cambios, que el mejor lenguaje de ruptura dentro de las letras. “Taberna y Otros Lugares” probablemente sea el libro de poesía más importante y de mayor calidad de, por lo menos, los últimos cuarenta y cinco años en El Salvador (le seguirían títulos como “Los Estados Sobrenaturales y Otros Poemas” y “Es Cara Musa” de Alfonso Quijadurías; “Discurso Secreto” de David Escobar Galindo, entre otros) pero es en “El Turno del Ofendido” y en “Los Pequeños Infiernos” donde Roque demuestra su vocación de poeta vertical, onírico, desmesurado y, sobre todo,

